

## EL SENTIDO DE LA EXISTENCIA EN LOS "INFORTUNIOS DE ALONSO RAMÍREZ"

### 1. Estructura

"Todo relato —apunta Claude Bremond— consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción"<sup>1</sup>. En los *Infornunos de Alonso Ramírez*, de Carlos de Sigüenza y Góngora, la acción que unifica los sucesos que ocurren en el relato es la búsqueda de fortuna que emprende el protagonista, con todas las circunstancias que se oponen a ello, así que llamaré a dicha acción "búsqueda de fortuna". Es en la unidad de esta acción donde todos los sucesos habrán de encontrar su significado último, y es también esta acción unificadora la que relaciona los diversos episodios de la novela, cuando se da el caso de que entre ellos no exista ninguna relación lógica de secuencia.

Ahora bien, descendiendo del nivel más general del relato al nivel descriptivo, o sea al nivel funcional, es necesario identificar las funciones que Barthes llama "cardinales", para encontrar la estructura que constituye la armazón del relato<sup>2</sup>. "Para que una función sea cardinal —aclara el mis-

<sup>1</sup> CLAUDE BREMOND, "La lógica de los posibles narrativos", *Análisis estructural del relato*, 3ª ed., Buenos Aires, 1974, p. 90.

<sup>2</sup> Me ocupo principalmente de las funciones "cardinales" debido al carácter "funcional" de los *Infornunos de Alonso Ramírez*. Como Barthes explica en su *Introducción al análisis estructural de los relatos*: "Algunos relatos son marcadamente 'funcionales'... y, por el contrario, otros son marcadamente 'indiciales'... Dentro de cada una de estas dos grandes clases es posible determinar inmediatamente dos subclases de unidades narrativas. Para retomar la clase de las Funciones, digamos que sus unidades no tienen todas la misma "importancia"; algunas constituyen verdaderos 'nudos' del relato...; otras no hacen más que 'llenar' el espacio narrativo que separa las funciones-'nudo': llamemos a las primeras *funciones cardinales* (o *núcleos*) y a las segundas, teniendo en cuenta su naturaleza complementadora, *catálisis*... Estas catálisis siguen siendo funcionales, en la medida en

mo Roland Barthes— basta que la acción a la que se refiere abra (o mantenga o cierre) una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre” (p. 20).

Así pues, es conveniente acercarse a la narración tratando de aplicar lo dicho líneas arriba. Lo primero que se hace evidente es que el protagonista se encuentra en una situación adversa y que tiene la intención de superarla. Por lo tanto, la primera función que nos ofrece el relato puede llamarse “voluntad de mejorar”. Se da cuando Alonso Ramírez abandona Puerto Rico, su país de origen, en busca de nuevos horizontes. Esta función abre una secuencia<sup>3</sup> que puede terminar positiva o negativamente, según que la mejoría se logre o no. En el caso que nos ocupa, la secuencia termina negativamente, por lo que se da la función “pérdida de la voluntad”, que se localiza en la parte de la narración en que el protagonista decide embarcarse con rumbo a las islas Filipinas. Lo visto hasta aquí constituye la primera gran secuencia del relato, que está formada por las dos funciones ya señaladas: “voluntad de mejorar” y “pérdida de la voluntad de mejorar”.

Roland Barthes, siguiendo a Bremond, afirma que la mis-

que entran en correlación con un núcleo, pero su funcionalidad es atenuada, unilateral, parásita: es porque se trata aquí de una funcionalidad puramente cronológica... , mientras que en el lazo que une dos funciones cardinales opera una funcionalidad doble, a la vez cronológica y lógica: las catálisis no son unidades consecutivas, las funciones cardinales son a la vez consecutivas y consecuentes... En cuanto a la segunda gran clase de unidades narrativas (los Indicios)... es posible distinguir *indicios* propiamente dichos, que remiten a un carácter, a un sentimiento, a una atmósfera... , a una filosofía, e *informaciones*, que sirven para identificar, para situar en el tiempo y en el espacio... [El informante] sirve... para enraizar la ficción en lo real: es un operador realista” (*Análisis estructural del relato*, pp. 20-22).

<sup>3</sup> “Una secuencia —explica Barthes— es una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad (en el sentido hjelmsleviano de doble implicación: dos términos se presuponen uno al otro): la secuencia se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando otro de sus términos ya no tiene consecuente” (p. 25).

ma función que concluye una secuencia puede iniciar otra (p. 27). En el caso de los *Infortunios de Alonso Ramírez*, la función "pérdida de la voluntad", que, como ya se ha visto, concluye la primera secuencia del relato, inicia, por otra parte, la segunda gran secuencia. Por lo tanto, esta segunda secuencia se abre con la función "pérdida de la voluntad", que, como sucedía en la primera secuencia con la función "voluntad de mejorar", puede resolverse positiva o negativamente, según que se recupere o no la voluntad. En esta ocasión, la secuencia finaliza de manera positiva con la función "recuperación de la voluntad de mejorar". Esta función se encuentra en la parte del relato en que Alonso Ramírez, en poder de los piratas, empieza a desear la libertad.

La función "recuperación de la voluntad", que cierra la segunda secuencia del relato, abre, por otro lado, la secuencia que sigue. De esta manera, la tercera y última secuencia del relato se inicia con la función "recuperación de la voluntad" y se resuelve, en forma positiva, con la función "voluntad lograda", que se produce cuando Alonso Ramírez recupera su fragata y obtiene un puesto en la Armada de Barlovento.

Es importante hacer notar que estas tres secuencias que estructuran la novela de Sigüenza forman parte, a su vez, de otra secuencia mayor que las envuelve y que está constituida por las funciones "mejoramiento a obtener", como función inicial, y "mejoramiento obtenido", como función final. Sin embargo, para la mejor comprensión del relato y para evitar una generalización excesiva, es necesario hacer un análisis más detallado de la narración, partiendo de las tres secuencias menores mencionadas y no sólo de la secuencia mayor.

El criterio que me permitió encontrar en el texto las funciones que constituyen las secuencias explicadas, se basa en el siguiente razonamiento lógico, que puede parecer trivial, pero que es importante: es imposible que se pierda una voluntad que antes no existe; asimismo, es imposible recuperar una voluntad que no se haya perdido antes; y, finalmente, no cabe pensar en lograr una voluntad que primero no se posee.

El método que sigo<sup>4</sup> me llevó a hacer una primera abstracción del relato, que tuvo como resultado desentrañar cuál es la acción que da unidad a todos los acontecimientos del mismo: la búsqueda de fortuna, como dije al principio. Posteriormente, de manera más detallada, vi que la estructura de la narración está constituida por tres secuencias, las cuales encontré aplicando el concepto de función "cardinal" de Barthes. Por otra parte, como la estructura encontrada no constituye el único nivel que voy a analizar, sino que procuraré aún una aproximación más, llamo del primer nivel a esta estructura y a las funciones y secuencias que la integran, en contraste con las del segundo nivel, de las que hablaré más adelante.

Haber identificado en el relato la estructura general del primer nivel es importante para este estudio, ya que partiendo de ella haré la descripción de la novela *Infortunios de Alonso Ramírez*, para luego intentar, también, una interpretación de la misma.

## 2. *Secuencias*

2.1 Primera secuencia: "voluntad de mejorar" — "pérdida de la voluntad de mejorar".

Alonso Ramírez, mestizo nacido en Puerto Rico y cuyo destino manifiesto era el de heredar el pobre oficio de su padre, advirtiendo que ni siquiera con esto obtendría un trabajo que le permitiera vivir con holgura, determina abandonar su patria en busca de mejores perspectivas. Escuchemos al propio protagonista: "Era mi padre carpintero de ribera, e impúsome (en cuanto permitía la edad) al propio ejercicio, pero reconociendo no ser continua la fábrica y temiéndome no vivir siempre, por esta causa, con las incomodidades que aunque muchacho me hacían fuerza determiné hurtarle el cuerpo a mi misma patria para buscar en las ajenas más conveniencia"<sup>5</sup>. Así, Alonso Ramírez, renunciando

<sup>4</sup> Basado en los artículos ya citados de Barthes y Bremond.

<sup>5</sup> CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA, *Infortunios de Alonso Ramírez*, en *Obras históricas*, 2ª ed., México, 1960, p. 11.

al destino de pobreza que le esperaba en Puerto Rico, y guiado por su voluntad de mejorar, se embarca con el capitán Juan del Corcho con rumbo a La Habana, de donde pasará después a San Juan de Ulúa, en la tierra firme de la Nueva España. Abandonando San Juan de Ulúa, decide ir al interior de la Nueva España y viaja hacia Puebla, donde reside un tiempo, pero sin obtener fruto: "En la demora de seis meses que allí perdí experimenté mayor hambre que en Puerto Rico y abominando la resolución indiscreta de abandonar mi patria por tierra a donde no siempre se da acogida a la liberalidad generosa, haciendo mayor el número de unos arrieros sin considerable trabajo me puse en México" (p. 12). De esta manera, el mestizo pasa de Puebla a la ciudad de México, la cual abandona para ir a Oaxaca, a causa de haber recibido la noticia de que "asistía en ella con el título y ejercicio honroso de regidor D. Luis Ramírez" (p. 13), pariente suyo. Éste, sin embargo —nos dice el protagonista— no lo recibe muy bien: "...conseguí después de un viaje de ochenta leguas el que negándome con muy malas palabras el parentesco, tuviese necesidad de valerme de extraños" (p. 13). Alonso, entonces, recorre con Juan López, un comerciante que le ayuda tomándolo como empleado, las sierras de Oaxaca, hasta que el patrón muere, para desgracia de nuestro protagonista. Debido a esto, decide Alonso pasar de nuevo a la ciudad de México, donde se casa con la hermana de un deán. Desafortunadamente, "fue esta dicha como soñada, teniendo sólo once meses de duración" (p. 15), ya que su mujer muere al dar a luz. Finalmente, regresa durante algún tiempo a Puebla y, desesperado por no conseguir fortuna, decide desterrarse a las Islas Filipinas.

Toda esta inestabilidad del personaje, este movimiento continuo a que lo ha llevado su afán de obtener fortuna, se traduce, como hemos visto, en un gran número de viajes, de salidas y llegadas, que dan a la narración un ritmo rápido e inquieto. En esta primera secuencia del relato, los viajes se suceden unos a otros con rapidez, al igual que los acontecimientos. Alonso Ramírez, que está en constante cambio, no logra, sin embargo, cambiar de forma de vida;

es decir, no logra conquistar fortuna. En medio de la gran cantidad de obstáculos que se oponen a los planes del protagonista, los raros momentos de dicha se presentan sólo como instantes brevísimos. El protagonista, envuelto en estos cambios de lugar y de oficio, se decepciona al no conseguir su objetivo, y pierde la voluntad de mejorar, que fue el motivo que lo habría impulsado a salir de su patria.

La suerte parece haberse vuelto contra Alonso Ramírez, de tal manera que la idea que de sí mismo tiene es la de que la fuerza externa de los hechos lo arrastra constantemente, sin poder él, en absoluto, decidir sobre su destino. Esta idea no es del todo cierta: Alonso, a pesar de tener un ámbito muy restringido para hacerlo, está poniendo en práctica su libertad, ya que está tomando decisiones que son capaces de influir sobre su destino. Que estas decisiones se den dentro de la reducida perspectiva de la clase social a la que pertenece no quiere decir que no ejerza su libertad al tomarlas.

Así, el protagonista del relato, de ciudad en ciudad y de fracaso en fracaso, vive su libertad. La voluntad de mejorar de Alonso Ramírez es voluntad de vida y libertad, voluntad de vivir su libertad: voluntad para la cual vivir y ser libre es exactamente lo mismo. Por supuesto, Alonso no está consciente de todo esto. En él sólo se presenta la ilusión de obtener fortuna. Como más adelante veremos, uno de los mecanismos que nos da la transformación del personaje es la toma de conciencia y la separación de estos dos hechos: vida y libertad, que, por el momento, se dan como una y la misma cosa al protagonista, quien los vive sin conciencia ninguna de su existencia. La separación de vida y libertad será lo que haga que Alonso Ramírez cobre conciencia de cada una de ellas y las valore.

Todo lo mencionado hasta ahora se refiere a un primer nivel de descripción, a la secuencia que se inaugura con la "voluntad de mejorar" y se cierra con la "pérdida de la voluntad". En el segundo nivel del relato, que se confunde estructuralmente con el primero, la función que abre la secuencia es "ilusión de fortuna", es decir la ilusión que el protagonista tiene de vivir su libertad dentro de las posibi-

lidades que le ofrece su circunstancia. En este movimiento continuo en busca de fortuna, Alonso, al no encontrarla, se desilusiona, y esta desilusión lo lleva a perder la voluntad de mejorar.

La función llamada “desilusión”, provocada, como ya hice notar, por el hecho de no encontrar fortuna, y la función “pérdida de la voluntad” coinciden estructuralmente. La “pérdida de la voluntad” cierra la secuencia del primer nivel, que se inició con la “voluntad de mejorar”, mientras que la “desilusión” cierra la secuencia del segundo nivel, que se inauguró con la “ilusión de fortuna”.

Todas las funciones de carácter cronológico que se dan entre los puntos extremos —o sea, lógicos y cronológicos— del primer nivel, están representadas por viajes<sup>6</sup>. Esto, en rasgos generales, tiene dos objetivos principales: por una parte, la mención de distintas ciudades pretende arraigar el relato en la realidad<sup>7</sup>, hacerlo más verosímil<sup>8</sup>; por la otra, estas secuencias que se suceden unas a otras de manera acelerada se proponen indicar movimiento y dar un ritmo rápido a la narración.

Por otro lado, todas las secuencias de carácter cronológico que se dan entre los puntos extremos —o sea, lógicos y cronológicos— del segundo nivel, están representadas por obstáculos a los que el protagonista tiene que enfrentarse, ya para vencerlos, ya para sucumbir ante ellos. Esto tiene como objetivo presentarnos al héroe del relato en lucha con su circunstancia inmediata, y darnos, por lo tanto, información sobre su carácter. De este modo, las secuencias de carácter cronológico que se dan entre los puntos extremos de los dos niveles significan movimiento en el primero, mientras que en el segundo significan enfrentamiento con la realidad. Sin embargo, ambos niveles, resueltos en la acción general, significan inestabilidad: Alonso Ramírez, quien re-

<sup>6</sup> Estos puntos cronológicos, como se explicó en la nota 2, corresponden a las funciones llamadas “catálisis”.

<sup>7</sup> Esto se refiere a los “informantes”, como se aclara también en la nota 2.

<sup>8</sup> Hay que recordar que Sigüenza pretende que su narración es auténtica.

nuncia al destino de pobreza que le ofrecía su patria, ahora parece condenado a otro destino igualmente terrible: el desarraigo, el movimiento continuo.

Es precisamente dentro del segundo nivel descriptivo donde el protagonista dirá: “Desesperé . . . de poder ser algo, y hallándome en el tribunal de mi propia conciencia, no sólo acusado, sino convencido de inútil, quise darme por pena de este delito la que se da en México a los que son delinquentes, que es enviarlos desterrados a las Filipinas” (p. 15).

Al principio, la voluntad de mejorar es la que hace germinar en la imaginación del personaje la ilusión de fortuna. Después, se da el camino inverso: la desilusión, causada por el enfrentamiento con la realidad, lleva a Alonso a la pérdida de la voluntad de mejorar.

2.2 Segunda secuencia: “pérdida de la voluntad de mejorar” — “recuperación de la voluntad de mejorar”.

Vimos ya que Alonso Ramírez sale del puerto de Acapulco con rumbo a Filipinas. Está totalmente desilusionado, y esto hace que renuncie a sus deseos de mejorar: “Desengañado en el discurso de mi viaje de que jamás saldría de mi esfera con sentimiento de que muchos con menores fundamentos perfeccionasen las suyas, despedí cuantas ideas me embarazaron la imaginación por algunos años” (p. 18).

Es con este sentimiento sobre sí mismo y sobre el mundo, con este triste estado de ánimo y este principio de conciencia, como el protagonista sigue el curso de su viaje.

Dado que la vida en Manila gira en torno del comercio marítimo, Alonso Ramírez decide hacerse marino, por lo que se establece en el puerto de Cavite y logra, así, tener una buena racha durante una temporada más o menos larga: “Conseguí por este medio [el de hacerse marino], no sólo mercadear en cosas en que hallé ganancia y en que me prometía para lo venidero bastante logro, sino el ver diversas ciudades y puertos de la India en diferentes viajes” (p. 19).

Para desgracia del protagonista, sin embargo, esa época

afortunada de su vida no habría de prolongarse mucho tiempo. Así, explica Alonso, "...no faltaron ocasiones en que por obedecer a quien podría mandármelo hice lo propio. Y fue uno de ellas la que me causó las fatalidades en que hoy me halló" (p. 20).

Se refiere el infortunado personaje de Sigüenza a una ocasión en que, faltando provisiones en el presidio de Cavite, se mandó una fragata a la provincia de Ilocos con el fin de comprar alimentos. Esta fragata, al mando de Alonso Ramírez, cumple su misión y emprende el regreso a Cavite. Estando ya para llegar, Alonso y sus hombres divisan a lo lejos dos embarcaciones, a las cuales no les dan ninguna importancia, pues creen que son barcos españoles que, al igual que ellos, transportan alimentos. Sin embargo, pronto se dan cuenta de su error: "No dejé de alterarme cuando dentro de breve rato vi venir para mí dos piraguas a todo remo, y fue mi susto en extremo grande, reconociendo en su cercanía ser de enemigos" (p. 21). Como la fragata comandada por Alonso Ramírez iba muy escasamente provista de armas y municiones, él y sus hombres no pudieron oponer resistencia por mucho tiempo y, finalmente, "más de cincuenta ingleses con alfanges en las manos" (p. 22) se lanzan con gran rapidez al abordaje y logran hacer prisioneros al comandante de la fragata y a todos los demás miembros de la tripulación.

Hasta aquí llega la segunda gran secuencia de la narración. Hay que recordar que esta secuencia se inició con la función "pérdida de la voluntad de mejorar", cuando Alonso Ramírez se embarcó a Filipinas. La secuencia termina con la "recuperación de la voluntad de mejorar", función que se encuentra en la parte del relato en que los piratas hacen prisioneros a Alonso y los suyos. Esta segunda secuencia que estructura la narración pertenece al primer nivel. Mientras tanto, en el segundo nivel, la secuencia se inicia con la función "desilusión" y concluye con la función "desengaño".

Es conveniente repetir aquí que en la función que abre la primera secuencia que estructura el relato —es decir, en la "voluntad de mejorar"— libertad y vida se identifican.

Así, cuando digo que la desilusión, después del enfrentamiento con la realidad, lleva a la pérdida de la voluntad, esto quiere decir que se rompe la identificación primera, en la que vivir es *ejercer* la libertad, y se da un giro negativo, en el que vivir es *soportar* la libertad. La desilusión no invalida el hecho de vivir, pero sí invalida la libertad: la desilusión constituye una imposibilidad moral para ejercer la libertad. Por lo tanto, si se abomina de la libertad, no se vive, sino que solamente se sobrevive. Sin embargo, esta desilusión que lleva a la negación de la libertad no lleva, en cambio, a la negación de la vida, y por ello se le cierra a la voluntad perdida una de las soluciones posibles: la muerte. Así, la secuencia del primer nivel que se inicia con la función "pérdida de la voluntad" ahora sólo puede seguir un proceso positivo, así que termina con la función "recuperación de la voluntad".

Por otra parte, en el segundo nivel, la función "desilusión" inicia un proceso negativo que concluirá con la función "desengaño". La desilusión nos remite a las relaciones del protagonista consigo mismo, en tanto que el desengaño se refiere a las relaciones del personaje con su circunstancia, y no puede darse sin que primero exista la desilusión. Así, es necesario que Alonso Ramírez cobre conciencia de lo infundado de sus fantasías y haga, en cierta forma, la crítica de sí mismo, antes de que descubra, e impugne, los errores y miserias del mundo que lo rodea. En esta segunda secuencia, como ya dije antes, desilusión significa imposibilidad *moral* de ejercer la libertad; y el proceso negativo, que también ya mencioné, termina en la imposibilidad física de ejercer la libertad, cuando Alonso Ramírez, junto con todos sus compañeros de Cavite, es apresado por los ingleses. La imposibilidad física de ejercer la libertad inicia el proceso de desengaño. El desengaño es la primera forma de conciencia que el protagonista adquiere sobre los verdaderos móviles del mundo al cual pertenece.

Es conveniente hacer notar aquí que los dos niveles de la descripción presentan una interacción en la que, a veces, el significado va del primero al segundo, mientras que otras veces, en cambio, va del segundo al primero. De esta ma-

nera, el significado de un nivel siempre está relacionado con el significado del otro nivel.

Es en el segundo nivel de la segunda secuencia donde el proceso negativo lleva a una situación más extrema que la anterior, pues se pasa de la imposibilidad moral de ejercer la libertad a la imposibilidad física de hacerlo. En el primer nivel, por el contrario, se da un proceso de mejoramiento, en el que se pasa de la voluntad perdida a la recuperación de la voluntad.

Aquí hay algo nuevo con respecto a la primera secuencia: el hecho de que en ésta los dos niveles de la descripción, confundidos estructuralmente, siguen caminos paralelos, mientras que, en la segunda secuencia, aunque también confundidos estructuralmente, los dos niveles desarrollan procesos inversos. Esta superposición de dos secuencias que desarrollan procesos opuestos le confiere a esta parte de la narración una doble perspectiva, un significado antitético. En esta segunda secuencia, es el proceso del segundo nivel, desilusión-desengaño, el que da la significación del primero, pérdida de la voluntad-recuperación de la voluntad, explicando cómo Alonso Ramírez pasa de la falta de voluntad a la recuperación de la voluntad a través de la imposibilidad física de ejercer la libertad.

Los sucesos que se desarrollan entre los puntos extremos de esta secuencia significan movimiento en el primer nivel, y le siguen dando un ritmo rápido al relato, como en la primera secuencia. En el segundo nivel dichos sucesos significan enfrentamiento con la realidad, de la misma manera que en la secuencia anterior. Como se ve, las características generales de los dos niveles de esta segunda secuencia son exactamente iguales a las que poseen los niveles de la primera secuencia. De esto se desprende que las dos secuencias poseen un mismo ritmo narrativo, y que ambas adquieren su significado de la misma manera.

2.3 Tercera secuencia: "recuperación de la voluntad" — "voluntad lograda".

No pudiendo regresar a Cavite, Alonso Ramírez y su gente caen en manos de los piratas, quienes los someterán a un

gran número de vejaciones y violencias y los harán pasar, además, por trabajos agotadores y por penosas privaciones. Los corsarios están muy interesados en obtener de sus prisioneros información sobre los distintos lugares donde se puede encontrar oro y plata; y, sobre todo, intentan averiguar cuáles parajes están exentos de peligro, para poder detenerse en ellos. Alonso Ramírez les niega esta información mediante engaños, por lo que, al ser descubierto, casi lo matan a golpes.

Después de innumerables viajes, en los que el protagonista y sus compañeros son testigos de los constantes robos y atropellos de los piratas, abandonan, por fin, Asia y vienen a dar a tierras de América. En este continente, tras una serie de desacuerdos, los piratas deciden dejar en libertad a sus prisioneros y proporcionarles una fragata para que puedan alejarse. Así, el héroe de la narración obtiene la libertad, la cual encarece en los siguientes términos: "Alabo a cuantos, aun con riesgo de la vida, solicitan la libertad, por ser sola ella la que merece, aun entre los animales brutos, la estimación" (p. 39).

Sin embargo, aunque felices por estar libres otra vez, no les faltan preocupaciones, debido a que, dice Alonso, "no sabía yo ni mis compañeros el paraje en que nos hallábamos ni el término que tendría nuestro viaje" (p. 47). Atendiendo a la advertencia de los ingleses de que si los volvían a ver los mataban, procuran alejarse, andando al garette durante algún tiempo, hasta que por fin encallan en una roca. El lugar donde se encuentran es totalmente inhóspito. Los náufragos, a merced de la naturaleza, empiezan a presentir su perdición. Sin embargo, esa misma naturaleza que antes se les presentó con los lúgubres tonos de la muerte, les muestra de pronto su rostro benéfico, como hace notar el protagonista al decir que "... viniendo por el Sureste la turbonada, cayó un aguacero tan copioso sobre nosotros, que refrigerando los cuerpos y dejándonos en el cayuco y en cuantas vasijas allí teníamos provisión bastante, nos dio las vidas" (p. 57).

Después de varios días de estar expuestos a las inclemencias del tiempo, logran salir, guiados por Juan González, un

hombre al que encuentran casualmente y que conoce la región, a un lugar donde se les atiende. Desde que encalló la fragata hasta este momento del relato, varios de los compañeros de Alonso han perdido la vida.

La última parte de la narración se refiere a los diversos viajes que el protagonista emprende con el fin de recuperar los bienes que dejó en la fragata, además de relatar los obstáculos que distintas ambiciones oponen a su empeño de lograr justicia por parte de las autoridades. Finalmente, se narra cómo Alonso llega a la realización de sus objetivos. Con esto termina la tercera secuencia que estructura el relato.

Como se ha visto, esta tercera gran secuencia se inicia con la función "recuperación de la voluntad de mejorar", cuando el protagonista intenta engañar a los piratas para poder escapar, y finaliza con la función "voluntad lograda", cuando Alonso, ya colocado en la Armada de Barlovento, logra, además, que le hagan justicia con respecto a los bienes que había en la fragata, reconociéndolo como propietario de los mismos. Esto sucede en el primer nivel de la narración.

En el segundo nivel, ahora estructuralmente diferenciado del primero, se dan tres secuencias distintas: la primera se inicia con la función "deseo de libertad", cuando Alonso Ramírez y sus compañeros caen en manos de los piratas, y finaliza con la función "libertad conquistada", cuando los piratas otorgan la libertad al protagonista y a los suyos. La segunda secuencia empieza con la función "deseo de vivir", cuando Alonso, en lucha con la naturaleza, presiente la muerte y trata de evitarla, y concluye con la función "conquista de la vida", cuando el héroe y sus hombres encuentran a Juan González y son conducidos por él a un sitio seguro. Finalmente, la última secuencia se inicia con la función "ambición de fortuna", cuando el protagonista de los *Infortunios* empieza a notar la codicia que despierta su fragata y a defenderse de ella, y termina con la función "fortuna obtenida", cuando consigue que se le reconozca como propietario legítimo de la fragata que le dieron los ingleses, al tiempo que es colocado en la Armada de Barlovento. La función "deseo de libertad" coincide con la función "recu-

peración de la voluntad de mejorar". Por otra parte, la función "fortuna obtenida" coincide con la función "voluntad lograda".

Como ya vimos, en la primera gran secuencia del relato se identifican vida y libertad como un mismo valor en la voluntad de mejorar de Alonso Ramírez. Por otro lado, el divorcio de vida y libertad, en la segunda gran secuencia, lleva a la pérdida de la voluntad. Ahora, en la tercera gran secuencia que estructura el relato, se identifican nuevamente vida y libertad. Es por esto por lo que digo que se recupera la voluntad de mejorar. Sólo que esta identificación se presenta ahora de manera consciente en el personaje, cosa que no sucedía en ninguna de las dos secuencias anteriores: estando en poder de los piratas, Alonso Ramírez se da cuenta de que, aunque peligra constantemente, todavía está vivo, pero sabe también que la vida está incompleta sin la libertad. Conquistada ésta, Alonso se encuentra en una situación aún más extrema que la anterior: ahora posee la libertad, pero la vida parece irse extinguiendo, abrumada por las enfermedades y agobiada por las inclemencias de la naturaleza. De este modo, la libertad no tiene sentido ninguno ante la perspectiva terrible de la muerte. Sin embargo, el personaje logra sobrevivir, cerrándose así la segunda secuencia del segundo nivel.

La tercera y última secuencia del segundo nivel se inicia con la función "ambición de fortuna" y concluye con la función "fortuna obtenida": conquistadas vida y libertad, el protagonista vive su libertad y, dentro del marco de posibilidades que le ofrece la realidad, conquista su objetivo. Es conveniente hacer notar que me refiero ahora a "ambición de fortuna" y no ya a "ilusión de fortuna", como al principio. Esto ocurre porque Alonso Ramírez, en la primera parte de la narración, inexperto y poco realista, va de él al mundo, de dentro hacia fuera, mientras que después, templado ya en la experiencia, sus deseos nacen a partir de los hechos y de las situaciones concretas.

Las tres secuencias que se dan en el segundo nivel estructural no están ligadas entre sí por una relación lógica, pues cada una de ellas está constituida por una lógica cerrada en

la que se abre una virtualidad, la cual, una vez cumplida, ya no se puede ofrecer como término de otra correlación. Así, la lógica externa de estas tres secuencias habrá de encontrarse en el primer nivel funcional del relato, es decir, en el nivel que tiene como funciones extremas “recuperación de la voluntad de mejorar” y “voluntad lograda”.

Ya he advertido que entre los dos niveles funcionales de la descripción se da una interacción en la que unas veces el significado va del primero al segundo, y otras, del segundo al primero. En esta tercera secuencia, de nuevo la significación se produce en el segundo nivel, es decir que es en él donde se da el proceso que habrá de conducir de la “recuperación de la voluntad de mejorar” a la “voluntad lograda”. Sin embargo, si bien en esta última secuencia el significado producido en el segundo nivel nos explica y desglosa, en cierta forma, la secuencia del primer nivel, también es verdad que la secuencia del primer nivel es la que otorga una lógica a las tres secuencias del segundo nivel, que, como ya dije, no están unidas entre sí por una lógica secuencial.

Al igual que en las dos secuencias anteriores, en esta tercera secuencia los viajes se suceden unos a otros rápidamente. Alonso Ramírez continúa envuelto en frecuentes ires y venires. Esto, como en las dos primeras secuencias de la narración, en el primer nivel significa movimiento<sup>9</sup> y le da un ritmo rápido al relato, mientras que en el segundo nivel sigue simbolizando el enfrentamiento con la realidad.

### 3. Interpretación

#### 3.1 Móviles de la existencia.

El móvil de las acciones de los piratas lo constituye la codicia, la ambición desenfrenada de obtener riquezas, ambición que para ellos parece ser el valor supremo: todo gira en torno a la sed de adquirir bienes materiales, sin importar

<sup>9</sup> Hay que hacer notar aquí que esta idea de movimiento significa desarraigo e inestabilidad para Alonso Ramírez; para los piratas, en cambio, significa bonanza, debido a que representa la oportunidad de conseguir riquezas.

la clase de recursos que, para lograrlo, se empleen. Sin embargo, no sólo es en los corsarios en quienes se da la codicia como móvil de la existencia. En efecto, el protagonista descubre la ambición en los piratas, y es en el trato con éstos donde tiene la primera vivencia directa de ella; pero el asunto no termina aquí, ya que, una vez captado y reconocido este defecto en sus raptos, Alonso Ramírez, para su asombro, empezará a descubrirlo también en los católicos. Así, lo que el protagonista pensó que era privativo de los piratas resulta ser móvil de la conducta de muchos hombres, de tal manera que la diferencia entre aquéllos —representantes, para Alonso, de la herejía— y los españoles —representantes del catolicismo— ya no es tan nítida como parecía serlo al principio<sup>10</sup>.

Es oportuno observar aquí que, si bien en una primera lectura parece haber en los *Infortunios* un maniqueísmo manifiesto en el que los ingleses son los malos y los españoles los buenos, al profundizar en el texto la cuestión no resulta tan simple, ya que, si se acepta la hipótesis de los “buenos” y los “malos”, algunas partes del relato resultan totalmente gratuitas. Queda sin fundamento, por ejemplo, el hecho de que los piratas, los “malos”, liberen a Alonso Ramírez y le den una fragata. Si se piensa, en cambio, que no hay tal maniqueísmo, la narración resulta más coherente, y se adivina en ella, por otro lado, la ironía oculta y mordaz que con frecuencia esconde. Hay, además, otro elemento que favorece la abolición de estos límites: la caridad, la benevolencia del fuerte hacia el desvalido, no es exclusivamente una virtud de los católicos, sino que también los piratas la conocen y la practican. Esto se advierte cuando el condestable Nicpat, el cuartamaestre Dick y el capitán Donkin se oponen a los otros piratas y logran que se le conceda a Alonso la libertad y se le dé una fragata para que pueda alejarse.

<sup>10</sup> Conviene hacer notar que, antes de encontrarse con los piratas, el único mundo de valores que Alonso Ramírez conoce es el católico. Sin embargo, después de convivir con sus raptos y de enfrentarse a una manera nueva para él de ver el mundo, sus esquemas mentales se amplían y cobra una cierta perspectiva para juzgar los valores que hasta entonces habían sido los únicos que conocía.

De este modo, vemos que la línea divisoria entre herejes y católicos no es tan tajante, puesto que, así como la codicia se da en unos y en otros, también la caridad aparece en los dos bandos.

No es sino hasta la tercera secuencia de la narración cuando Alonso Ramírez se da cuenta de todo lo mencionado líneas arriba. En la primera secuencia, el protagonista, ilusionado por encontrar fortuna, va desde sí mismo hacia el mundo, como ya dije en otra parte de este trabajo; y es sólo a partir de la tercera gran secuencia cuando va desde el mundo hacia sí mismo. Es entonces cuando Alonso está en condiciones de captar cuáles son las leyes que rigen el trato de los hombres.

En la primera secuencia, las ilusiones del personaje, chocando contra el mundo, terminan por desmoronarse, llevándolo al desengaño; en adelante, sin embargo, el proceso será diferente: Alonso, reducido a su ser real, libre ya de fantasías e ingenuidades, se irá descubriendo a sí mismo, al tiempo que descubre al mundo tal como es en realidad.

Alonso Ramírez, en la primera parte de la narración, al esperar el favor de los demás, pensaba en el hombre como en un ser altruista y abierto al prójimo; creía en la liberalidad humana. La dura experiencia y los años que pasan<sup>11</sup> terminarán con su ingenuidad, y el protagonista sabrá, entonces, que hay que luchar y defenderse, pues los hombres están llenos de egoísmo y mezquindad, y esto hace que se cierren a los demás; descubrirá, también, que en la base de todo esto se encuentra la codicia como móvil de las acciones de casi todos los seres humanos.

### 3.2 Elementos trágicos

En este apartado me refiero al proceso de "concientización" que lleva a Alonso Ramírez a cambiar los móviles de su existencia en el transcurso de la narración. Este proceso se da a través de dos tipos de situaciones: por un lado, una

<sup>11</sup> Hay que recordar que, cuando la acción empieza, Alonso tiene trece años, y cuando termina tiene más de veinte.

situación anormal respecto a la época en que se desarrolla el relato, situación que lleva al personaje a la desilusión; y, por otro lado, situaciones extremas a las que Alonso tiene que enfrentarse y que lo llevan a un conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea. Es a estas situaciones límite a las que llamo elementos trágicos.

Ya en las primeras partes del relato, cuando Alonso Ramírez, huyendo del destino de pobreza que le ofrecía su país, parece condenado al desarraigo, se nos presenta esta inestabilidad del personaje como algo anormal en un mundo que, como lo era el colonial español, intenta precisamente lograr la estabilidad. La situación en el siglo xvii ya no era como en la centuria anterior, cuando los conquistadores, impulsados por un sentido heroico de la existencia, recorrían grandes extensiones de tierra para alcanzar la gloria. En la época en que transcurre la acción de los *Infortunios*, por tanto, lo que impera es la estabilidad: terminó ya el siglo del gran movimiento; ahora se trata de consolidar las ciudades y de lograr una cierta calma que propicie el desarrollo de las conquistas logradas en el siglo xvi<sup>12</sup>.

De este modo, vemos que el movimiento continuo del personaje no está a tono con el ritmo de vida del siglo xvii en la Nueva España, y se da, entonces, una curiosa contradicción: Alonso Ramírez, quien, siguiendo los ideales de su época, busca estabilidad, sólo parece lograr haberse condenado al desarraigo, situación que lo lleva a desilusionarse de todas las ideas que se había formado cuando decidió dejar su patria. Sin embargo, no es éste un proceso consciente en Alonso Ramírez: al lograr únicamente desarraigo e inestabilidad en lugar de estabilidad y fortuna, el personaje sólo se desilusiona, pero no adquiere todavía ningún tipo de consciencia, aunque ya esta desilusión abona el terreno para un conocimiento de sí mismo y del mundo.

El movimiento continuo a que Alonso parece estar condenado constituye, como ya dije, una situación anómala en su época, pero no una situación extrema. Y no es hasta que se enfrenta a circunstancias que ponen en jaque valores real-

<sup>12</sup> MARIANO PICÓN SALAS, *De la Conquista a la Independencia*, México, 1969; 261 pp.

mente importantes, como la libertad o la vida misma, cuando el protagonista se da cuenta de la trascendencia que éstos tienen.

Son dos las situaciones límite que se le presentan a Alonso Ramírez: la primera se da cuando el protagonista, en manos de los corsarios, ve amenazado uno de los valores vitales: la libertad; la segunda situación, más extrema aún, se da cuando Alonso, conquistada ya libertad, lo que ve amenazado es la vida. Así, como ya vimos, al iniciarse la narración, Alonso Ramírez vive su libertad, pero no tiene consciencia de vivir ni de estar libre. Después, al llegar el término de la primera secuencia, sigue ignorando el valor de la libertad y de la vida, pero ahora la desilusión lo lleva a la imposibilidad moral de ejercer la libertad. Es en el final de la segunda secuencia, y en el principio de la tercera, cuando Alonso adquirirá consciencia plena de la importancia de la vida y de la libertad, al darse cuenta de que —como señalé al hablar de la primera secuencia de la narración— estos dos valores no son la misma cosa, sino que se dan separados.

Es evidente, por tanto, que Alonso Ramírez ha seguido todo un proceso mediante el cual los móviles de su conducta se han ido depurando, se han ido deshaciendo de lo que no sea vital. En efecto, Alonso, al principio, tenía como motivo la ilusión de obtener fortuna, un móvil impuesto a su fantasía desde fuera, desde el mundo que lo rodea; mientras que después sus móviles ya no le son impuestos, sino que son internos, vitales. De este modo, en las últimas partes del relato, el protagonista sólo aprecia los valores en verdad imprescindibles para el ser humano: la libertad y la vida.

### 3.3 Proceso de realismo.

Si tomamos en cuenta que Alonso Ramírez, por su origen y por sus características étnicas, no es más que un marginado de la sociedad, podremos comprender el sentido exacto de la transformación que, como vimos en el apartado anterior, se lleva a cabo en él. Alonso es el marginado que intenta dejar de serlo, el hombre que se encuentra fuera de un sis-

tema de valores al cual trata de acceder. Su heroicidad no consiste, como en otros casos, en personificar ciertos valores, sino precisamente en luchar por llegar a ellos. Así, para Alonso Ramírez, conquistar fortuna es conquistar un puesto en la sociedad de su tiempo y asegurarse una existencia muelle.

El protagonista se irá haciendo dueño de sus propias decisiones, y dejará de ser un juguete en manos del azar, sólo cuando esté consciente de los valores y posibilidades que le ofrece su medio, así que será justamente esta consciencia lo que le permitirá pasar por un proceso de realismo: Alonso Ramírez, a través del innumerable acontecer de las situaciones más diversas, sufre un proceso de transformación gracias al cual su visión del mundo se va haciendo más realista. Si bien no llega a trascender, en muchos aspectos, una cierta manera de pensar de la época en que se mueve, si llega, en cambio, a vislumbrar algunas circunstancias importantes de la realidad que lo rodea.

Ha dicho Ortega y Gasset<sup>13</sup> que el hombre, ser esencialmente abierto, en sus primeros años descubre a las personas que lo rodean como algo no diferenciado, como algo que forma parte de él mismo, y que, por ende, ve la realidad y todas las manifestaciones de la vida a través de las costumbres y los usos de su sociedad. Esto le pasa a Alonso Ramírez en la primera parte del relato: recibe las ideas de su época, pero no las comprende en su dimensión exacta, sino que fantasea con ellas. Ya después, debido a la experiencia, el personaje utiliza esas ideas de manera realista.

De este modo, para alcanzar los valores de su tiempo, Alonso tiene que poseer una visión realista de los móviles que rigen las relaciones de los hombres en la sociedad en que vive. Y no es hasta que, en la última parte de la narración, empieza a aplicar las ideas de su tiempo a la realidad, cuando está en posibilidad de asumirlas, y cuando adquiere la capacidad de acceder a ellas.

Al principio, Alonso no se da cuenta cabal de muchas

<sup>13</sup> JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *El hombre y la gente*, 7ª ed., tomo II, Madrid, 1972; 212 pp.

situaciones que ocurren a su alrededor y que le afectan, pero después —como ya hice notar al inicio de este apartado— va gradualmente percatándose de cosas como el hecho de que no hay que depender del favor ajeno o como el hecho de que el mundo católico no es el único que tiene valores. Finalmente, a medida que su ingenuidad va desapareciendo, el personaje de Sigüenza se va dando cuenta de que su mala suerte se debe en gran parte a la codicia de la gente que lo rodea, y de que, por tanto, debe luchar no ya solamente contra las circunstancias adversas, sino también contra los hombres.

Al saber esto, Alonso Ramírez, en la última parte del relato, se defiende activamente, busca, y obtiene justicia respecto de la fragata que le dieron los ingleses y a los bienes que en ella hay, y logra, además, un puesto en la Armada de Barlovento. Se cumple, de este modo, la voluntad de mejorar que movía a Alonso al principio de la narración, y se hace patente, por otro lado, el proceso de realismo que el personaje sufre a lo largo del relato.

SERAFÍN GONZÁLEZ

Facultad de Filosofía y Letras.

